

Raíces de Totora

I

Mis amigos de siempre:
los jardines
de nieve
y los lotos
de las pinacotecas
se hacen
niebla
y puntos suspensivos
en las palabras
cotidianas
del tu,
del nosotros.
del día,
del lecho,
hasta terminar
por consumirse
en un momento
cualquiera
hecho de olvido
al estilo
happy end
de Hollywood.

Lo único cierto
(cartesianamente cierto)
es que no logro
evitar
por más harakiris
de mi garganta
que haga,
los momentos
de olvido
al estilo happy
end de
Hollywood
que preñan a
mis amigos.
(los de la pinacoteca)

II

La barcaza
plena de agua
de caña
y de aliento de
zafra
que emerge
las noches
turbias
del estío
de tu garganta
me incita
a lanzarme
-pirata
de technicolor-
al abordaje
previendo
un botín
de oros,
platas
y una que otra
daga
atravesada
a manera
de aleluya
en mis carnes
(como el silencio,
como la muerte,
como un punto
omega cualquiera
del universo)

Tras el abordaje
y la lucha
y el caos
deviene el silencio
y un aliento a
zafra
tan anónimo
como tu
garganta.

III

La sutil diferencia
entre el mar
y una calle
de Benarés
quizás estribe
en unas huellas
de polvo
y dos o tres
tiendas
de telas de colores,
o quizás solo sea
el producto de
una falsa
operación algebraica

Digo Benarés
como diría
Lima,
Shangai o
Vladivostok
Digo tiendas
de telas de colores,
como diría
casas de te,
o pagodas de
suburbio
o estatua
de libertadores
inmortales.
Lo cierto es que
la sutil diferencia
entre el mar
y una calle
cualquiera
es asunto
de altas matemáticas
que involucran
la nostalgia,
los lechos
y los cuerpos de las
vigilias turbias.

IV

Se me acusa
de conspiración
y traición a la patria

Solo recuerdo
haber bebido
el agua verde
del estanque
el día sabático.
Se me acusa
de horribles
crímenes
uno quizás
comer la carne
de las aves sacras.
Soy traidor y
Conspirador
a la patria:

El fiscal,
la prensa,
la T.V.,
terminarán por
convencerme
y un día más
o un día menos
me encadenarán
y ante un pelotón
de soldados
a la luz del amanecer
me fusilarán,
enterrarán mi
cadáver en
la fosa común,
informarán
a los reporteros
sobre mis últimas
palabras
y alguien dirá que
por fin
descanso en paz.
Se me acusa de
conspiración y traición
a la patria
a mi,
el triste
tigre
del zoo.

Olvidé
enunciar en la
biografía
que mi empresario
me ha solicitado
que juego
a las cartas
hasta las 21 horas
de todos los
sábados
con chicas
non sanctas
y a las cuales
hablo
de tu y de vos
con palabras
extraídas
más allá del
diccionario
en un lenguaje
de caléndulas
y de hongos
dibujados
al azar
entre el vuelo
de sus faldas
y el olorcillo
de un nuevo
pecado
en ciernes.
Espero
que mi empresario
haya tomado
atenta nota
de lo anterior
y lo incluya en
la edición especial
de la biografía
que prepara
para los niños
asistentes
al zoo.

Firmado: Gran león africano.

VI

Hice
votos de silencio
perpetuo
desde el vientre
de mi madre
y hasta ahora
-que yo sepa-
no he traicionado
mis promesas

Se que seguramente
las lunas no son
de plata y de caña
como me enseñaban
las canciones de cuna:
Hay lunas de sangre
y de muerte
cómplices de bayonetas
y tanquetas.
Las he visto
en mis noches
de barrio
pero pese a ello
no debo
ni quiero
romper mis silencios

Se también
que el sol no
alumbra para todos
como la maestra
lo repetía en la escuela.
El sol se esconde
en las comisarías de policía
y en los jardines del Estado
de las huellas
de las venteras del

mercado,
de los huesos de ayllu
de la cordillera...
que se yo de cuantos sustantivos más

Pero pese a ello
no debo
ni quiero
romper mis silencios

Mis votos
valen más
que mil muertes
cotidianas,
que mil fatigas
de hambre
retorcidas
por el viento
y el olor a pan ajeno.
Mis votos
son mi oro nativo,
mi klondike
único e inagotable
que debo conservar
puro y limpio
de piratas
y de esperanzas fallidas.

Hice votos de silencio
perpetuo
desde el vientre de
mi madre
y hasta ahora
-que yo sepa-
no he traicionado
mis promesas.

VII

Leo
el obituario
de un gran poeta
aparecido
en el periódico de hoy;
leo a la luz
y a las sombras;
de espaldas,
de frente,
con los huesos de
chocolate malteado
de mi infancia,
con el azul del
cielo
empezado en mi seno
y no logro
ubicar
su país de origen,
su fecha de nacimiento
su estado civil
su ocupación
y otros etcéteras.

Creo que me estoy volviendo
viejo
de tanto mirarme
en el espejo
buscando
en mis labios
o en mis cabellos
una palabra
o una letra
tan solo
que identifiquen
la muerte
de un poeta,
la vida de un poeta,
en mis carnes
sucias de tanto viajar
por el espacio
perdido
del periódico de hoy.

VIII

Quiero
una amante
de tres por cuatro,
dócil
a los movimientos
de mis dedos
frágil al calorcillo
de las palmas de mis
manos. (como mi palabra)
la quiero
para violar
las tumbas de Chichen Itza
y las tormentas
de Uxmal.

Su alma será pan de maíz,
sus cabellos agua-sangre,
para navegar en ellos
hasta la consumación
de los siglos.

¿Señor comisario será lícito
mi deseo?

IX

Dicen
que mi verbo
esta fugitivo
errando
al azar
entre las dunas
y los manglares
perseguido
por los sheriffs
y sus fieros mastines

Dicen,
y lo aseguran
en voz alta,
que pronto
le darán alcance
y ,entonces,
sin permitirle
tiempo
a lanzar un gemido
sus perseguidores
lo desollaran
y con la piel
harán
un tapete
rojo y grande
que extenderán
al pie del océano
para advertencia
perpetua
de los desertores
potenciales

Juran que se beberán

su sangre
para calmar la sed
de la travesía
y que de los huesos
harán banquete
para los fieros
mastines
socios de la aventura

Dicen
Que mi verbo
está fugitivo
y que pronto
le darán alcance.
Si tan solo
las dunas
y los manglares
lo acogieran
en su seno
un siglo más
o un siglo menos,
tal vez
los sheriffs
y sus fieros mastines
terminarían
por olvidarse
de su ausencia
y podrían,
entre tanto,
jugar
al poker
como druidas
en
vacaciones de verano.

Justo
al comienzo
del domesday
me encuentro
una caravana
de walkyrias
mendicantes
que asedian
mis voces
(tengo 1777 voces
diferentes)
y mi corazón
de albatros
con sus súplicas:

“Vamos, muchacho,
haznos
felices
en tus sueños
de popcorn
y cocacola helada,
dejando
deslizar
por nuestros cuerpos
atormentados
unos besos
extraviados
y uno que otro
cabello de la infancia.
Vamos pequeño ,
decídetete
a pasar la noche
acunado
en nuestros brazos.
Luego será el llanto
y el crujir de dientes”

Mi corazón de albatros
duda
pues hoy
¡Diantre!
es justo el comienzo
del domesday
y no tengo
más sueños
de popcorn
y cocacola helada
que ofrecer.
Solo pienso en mi

propia resurrección..

XI

La vida
se ha pegado
a los pliegues de
mis vestidos
(sucios
de tanto evacuar
vientos
por su torpe geografía)
y como duende alimenta
caminos al azar
(tus labios
o tu vientre
suelen ser algunos
de ellos)
como quien
nos quiere hacer
pasar de un solo salto
los esteros todos
de la mar del sur
sin adivinar,
tan solo ,
en un momento
sus aguas verdes
en mi rostro...

La vida como un duende
ignora
los misterios sacros

y los vanos terrores cotidianos
que asaltan
los recodos de los caminos.

La lista de unos y
otros sería larga,
pero entre líneas
menciono
la luna de tus senos
el pan calentito de la nostalgia
y una espera rediviva
noche tras noche
en tus sueños.
La vida como duende
ignora
el ayer
y los temores cotidianos.

Lo se por experiencia
cuando mis vestidos
se ensucian
de tanto evacuar
vientos
y una que otra
palabra libertaria
extraviada
en su torpe geografía.

XII

Si
quisieran
tomarme
una noche
cualquiera
entre
las paredes
del pozo
que llevo en mi
aliento
y balanceando
mis huesos
en el aire
hicieran de ellos
un cornetín
que intentara
competir
con los vientos del
verano,
solo entonces
soñaría
con una muerte
plena y feliz

y con la promesa
de una salvación
que por eterna
ya la tuve que ahogar
en las aguas más
profundas
de mi garganta..

XIII

Me encuentro
como ustedes
en un punto más
allá del aleph
queriendo
ubicar
la razón de mi
voz y de mi sino
atravesados
por un sinnúmero
de autopistas
y señales de
tránsito
luminosas
imposibles
de descifrar.

Más ni el sol de
mis padres,
ni el conjuro
de las lenguas
aprendidas en la
infancia,
aparecen
como antes
para explicarme
el norte y el sur

de mi voz y de
mi sino.

Como ustedes
me pierdo
en el tráfico
de las autopistas
hasta que un buen
día – tengo fe –
nos rescaten
(a ustedes
y a mi)
tras una batalla
con los feroces indios
de Jerónimo,
los soldados
del escuadrón de caballería
ligera del general
Pershing.
Y solo entonces hallaremos
el norte y el sur.

Y las lenguas
aprendidas en la
infancia.
(en algún teatro perdido de provincia).

XIV

Ayer
conversaba
con un hermano
venido
de la guerra
- guerra larga y
santa-
sobre
el olor de los pastizales
y el cieno de
los esteros
y tardamos
horas
rememorando
nuestra geografía
de ausencias,
recopilada
en veinte
o treinta
o quizás
cincuenta años
de guerra larga y santa,
comenzada
una noche
en el vientre
de nuestra madre,
guerra
sin agua ni pan,
guerra
sin detente
o zonas desmilitarizadas,
guerra

anónima
atestiguada
por las callejas de los
suburbios
y el rostro rugoso de
la sierra andina.

Guerra
larga ,
que ha exigido
silencios
y martirios
pero que no ha
agostado
la tierra
de nuestra
geografía de ausencias
violada
por el olor a mangle
y el cieno de estero.
Esta guerra
larga y santa
cuenta desde ayer
con dos nuevos
desertores:
mi hermano y yo
hemos decidido
retornar
al vientre
de nuestra madre
tierra.

XV

Llegados
a la tierra de nadie
hambrientos
y
sedientos
tras el peregrinaje
por Taj Mahals
de bolsillos
y puentes de caña
sobre Yangtse Kiangs
de ensueños
solo
encontramos
un par de gasolineras
abandonadas
con unos carteles
ya mohosos
que señalan
“Cerrado por inventario”.

Confusos
recordando tan solo
las oraciones al ángel
de la guarda
pretendemos buscar en
los bolsillos de la camisa
uno de esos
chocolatines plateados
que codiciábamos
en los años mozos,
pero la búsqueda
es inútil:
no encontramos la
manera de
burlar el tiempo.
Y la tierra de nadie
se nos va pareciendo
con la caída del sol
más y más a un campo de Aushwitz
o a un trozo de celda
de Sing Sing
hasta que de pronto
se hace la luz
en nuestros cuerpos:
ha sonado la sirena de
la fabrica
anunciando el fin
de la jornada diaria.

XVI

Difícil
situación
la de nuestra muerte
encontrada
al azar
una tarde de mayo
entre
las dunas
de la mar del sur.

Es difícil
por dos razones obvias:
primera,
la sordidez de nuestro vientre
que no la protege de
las brisas del invierno
segunda ,
la necesidad
de estar hoy
sin pérdida de tiempo
en los salones
de Manhattan
escuchando propuestas,
asumiendo pedidos
calculando rentas..

El good Hill de nuestra muerte es
demasiado apreciado
en los altos círculos
neoyorkinos.

Es difícil llegar a Manhattan:
sin bote,
sin computador
sin radio
para comunicarse con
el mundo exterior.
Nuestra muerte tendrá que aplazar
su agenda
por el día de hoy
y pasar la noche
entre las dunas
de la mar del sur.

XVII

De trigo en flor
fueron hechas
las noches
de batalla
de trigo en flor
como las manos
de los ahorcados
y el cuerpo
de las bayonetas.

Y el trigo
germina
y se expande
por entre lomas
y cañadas
al ruido
de los disparos
hechos
al acaso
desde el corazón
del suburbio
(por una mujer
que pare o
por un pedazo de
tormenta)

Y con el verano
vendrá
la cosecha
y con la cosecha
el molino
que de las manos
de los ahorcados
y el cuerpo
de las bayonetas
hará el pan
para el hambre
represada
de tantas noches
de batalla.

XVIII

La pesca
es la actividad
más floreciente
de nuestros
cuatro mares:
mar de las tinieblas
mar de los despojos
mar de silencios
mar de cerezos
helados
(son los nombres que
el tratado de
geografía
ha querido imponerles)
Generalmente
vamos de pesca
a la madrugada
guiando nuestras
naos
entre la niebla
con las luces
del lecho.

Echamos las redes
al medio día:
las gaviotas
y los pelícanos
se divierten
con los trabajos
y comen a sus anchas
las sobras
de la jornada.

Chillan y disputan
entre ellos
pero son buenos

socios.

A la caída del sol
regresamos al
puerto:
un buen trago de
ron
en la garganta
y
la esperanza
de un pródigo sueño
son el premio
cotidiano
a nuestra fatiga.

Nuestros mares
tienen playas
y palmeras
por doquier:
en las épocas
de verano
suele
haber ciclones
que barren
sin misericordia
arenas y melancolías..
En esas horas
de pánico yo susurro:
¡Vamos nena!
Llevo diez años pescando
en tus aguas y todavía
no me conoces.
Y ,entonces, la paz
vuelve a los mares
y con ella
las luces al lecho.

XIX

Un día cualquiera
yendo
a visitar
como de costumbre
los cactus
sagrados
que crecen milenarios
a orillas
de mi rostro,
me pregunté
en el espejo
del lavabo,
de donde demonios
sacarían
el agua
sus raíces
para vivir
siglos y siglos enteros
sin mudanza:
yo soy carne de desierto
privada de pozos
y de oasis
-consta en mi
archivo personal-
y que recuerde
ningún iceberg
ni nube peregrina alguna

ha surcado
el polvo de mi piel
en los últimos años.

Milagro visible,
no cabe duda,
el de mis cactus
sagrados
creciendo milenarios
en las orillas de
mi rostro.

Hoy, no sabría explicarlo
con certeza,
mis cactus
semejan
unas serpientes
de colores chillones,
de colores de
templo ceremonial,
y no deja de
ser una alegría
el encontrar
nuevos tonos
reflejándose en el blanco insulso
del espejo
del lavabo.

XX

Si no hubiera sido
por mi
tonta impuntualidad
hace algunos años
hubiera
viajado
en los trenes de
Treblinka,
y mi voz
mis huesos
y mi piel
se hubieran hecho
humo
en las chimeneas
del campo.

Humo
negro, blanco
o irisado,
no se que color
daría mi cocción,
pero como humo
libremente
hubiera corrido
por el Vistula
y el Rhin
-visitando la
catedral soberana
de Colonia-
y hasta
hambriento de aventuras
al sur cálido
hubiese bajado
buscando
mezclarme
en las bendiciones
papales
como cualquier
turista ávido de
eternidades.

Y luego cansado
de la vieja Europa
hubiera hecho
mis maletas

para correr
fortuna
en la América.

Y así
de puerto en
puerto,
de azar en azar
hubiera terminado
por anclarme
en algún
villorrio andino,
ganándome
la vida
como incienso de
beatas,
terminando
cualquier noche
mi existencia
vagabunda
en las fauces
de una ventisca
serrana.

Más
heme aquí
gracias a mi tonta
impuntualidad;
resignado
a servir de modelo
para retratos
a todo color
que proclaman
los fotógrafos
como los auténticos
los únicos
de la guerra
y de la peste

A mi
que hubiera
podido ser
humito libre
producido en Treblinka.

XXI

Hemos andado
con suerte
pues ni la policía
montada
ni los oficiales de
la santa hermandad
han reconocido
nuestros rostros
entre los miles
de rostros
que guardan
en sus fundas
pese a que hemos
peregrinado
por toda
la ciudad,
y aún nos hemos
atrevido
a prosternarnos
ante el ara
de la santa catedral

Venimos
de muy lejos,
del sur talvez,
(no nos enseñaron
cuando niños
los puntos cardinales)
atravesando
selvas y cordilleras
con el hambre
y la muerte
a nuestras espaldas.

Ha sido
una dura
muy dura jornada.

Gritamos en el nacimiento
De la Historia
¡Agua y tierra
nuestras!
y ofendimos
a nuestro boss.

Y El juró castigarnos.

Huyendo a saltos
de mata
logramos entrar
a la ciudad.

Ante el ara de la
sacra catedral
oramos
pidiendo
vida para el boss
y agua para nuestros
cuerpos doloridos,
pero no se si quieran
escucharnos.

Ahora solo pienso
en que se acerca
la noche
y no tenemos un
cobertizo
donde poder pasarla.

XXII

Solamente
conservo
de las noches vividas
en el paraíso
dos o tres palabras
triviales
que me recuerdan
la infancia de mis huesos
y el rezo
a los espíritus
que me enseñara
mi madre.

Aunque intento,
en vano,
exorcizar
los recuerdos,
el paraíso
termina por convertirse
en algo fofo y blando
como la crema
de chocolate
que adorna mi
helado preferido
o quizás
la piel fugitiva
de una amante
que recorrieran
mis deseos de adolescente.

Y es entonces
cuando descubro
la soledad eterna y turbia
de nuestros vientres.

XXIII

Queremos
llegar hasta la frontera.
Es absolutamente
de vida o muerte
el llegar antes del
anochecer
a esa zona bendita..

Se que nuestras cabalgaduras
andan derrengadas
de tantas
jornadas hechas
a marchas forzadas,
pero no tenemos
otra alternativa.

Los perseguidores
se acercan:
El viejo sheriff
y sus alguaciles
con dos o tres
pistoleros voluntarios
del pueblo
vienen dispuestos
a llevarse nuestras
pieles.

¡Oh! Mi querida
si tu no fueras
hija de una ramera
y yo no fuese
el reverendo
de la iglesia
del vecindario
nadie se hubiera
preocupado
por mirar nuestras
entrañas sucias...

Queremos llegar
a la frontera:
es cosa de vida
o muerte
le repito a mi chica
que se angustia
de ver anclarse
mis dolores
en sus pechos.

XXIV

He ingresado
como discípulo de corsario
en la flota
del capitán Drake.

Anoche
en la playa
jugando con las olas
y las tortugas expósitas en la arena
llegó el capitán
y me dijo:
“Hijito, te necesitamos.
Vente con nosotros
a liberar mil terrores.
No lo pensé demasiado:
la causa era noble
y la paga aceptable.

Y aquí estoy
En cubierta
preparándome
para mi primera
misión.

El capitán me llamó
hace un rato a su
camarote y me ordenó:
“Hijito: hoy tendrás
tu prueba de fuego.
Irás a los arrabales
del puerto
y uno a uno
besarás
a todos los beodos
y leprosos
y mendigos
que veas en las calles.

Luego me traerás
tus llagas
en prueba
de que has cumplido
mi encargo”.

XXV

No se porque
cuando
indago
a mis socios
el origen
de mi presente
agonía
recuerdo
los paseos
realizados
en tren
en la infancia,
los premios de chocolate
helado en el bar de la
esquina,
Y las mejillas sonrosadas
de mis hermanas
reclamando mis besos.

Quisiera preguntarle
a mis socios
la razón de mis
insólitas remembranzas:
“Chitón” me aclaran,
“Tus palabras son propiedad de nuestro *trust*.
Cuando termine nuestro tiempo
Entonces si podrás
preguntarnos
todo lo que
gustes
sobre tu presente
agonía”.

XXVI

Un largo invierno
es la mejor razón
para abandonarse
a la muerte
y al olvido de los caminos
que tienen entre sí
parentescos comunes.
(Uno de ellos
suele ser
el fuego tibio
de nuestras derrotas)

Un largo invierno
Es un buen pretexto
Para imaginar
los sueños
que en la piel
se guardan vírgenes
y para beber
entre los
manantiales ciegos
del crepúsculo
una que otra
sombra
de amor
decapitada.

Tantas virtudes tiene un largo
Invierno.

XXVII

Comprender
la esencia
de la palabra
mientras
el viento de la ira
se bebe
el cáliz
de nuestro
rostro.

Comprender
la esencia
de la palabra
mientras el cáliz
de nuestro rostro
agota
la selva lujuriosa
del silencio.

Comprender
la esencia
de la palabra ,
del verbo
todo
y la luz se habrá
hecho.

XXVIII

Un universo
se mezcla
en la sangre
de mis pecados:
un universo
como las alas
de tu espanto
que se agita
en búsqueda
de paisajes
y paradojas
abiertas
al deseo
como
tus cabellos
en los labios
de un gnomo
o tus silencios
repartidos
sin prisas
entre las luces
del puerto.

XXIX

Bien parece
que los milagros
germinan en las manos
de la ausencia.

Obsérvese
con atención
como las vértebras
del silencio
forman
raíces de Totorá
en la pared de tu rostro.

El agua dulce
no alcanza
a penetrar
la vegetación
que termina
por vestir
de penas
-maduras penas-
la pared
de tu rostro.

XXX

Días ha
los milagros
invadieron
el tiempo
de auroras:
vírgenes y
frescas
auroras
como maíz de ayllu,
dignas
del ara de Viracocha
o del vientre de una santa.

Las auroras
se esparcieron
por el norte y el sur
sembrando
de banderas y
de marchas rojas
(de centrales de
inteligencia
y de complots
providenciales
igualmente)
al hemisferio
que incluye
en sus paisajes
a nuestra madre
y a nuestra muerte.

Días ha
Los milagros
Invadieron
El tiempo de auroras.

XXXI

Punto final
a esta vida
de aleluyas vergonzantes.

Punto final
a las historias
de sangres derramadas
en el vaso
tibio
de la esperanza.

Punto final
a la retórica,
a los juramentos en
vano,
a tantas palabras
regurgitadas
después
de la siesta
bajo la humedad
del trópico.

Punto final. Punto omega.
Hoy desde
un estero perdido
del Pacífico
me he prometido
parir ese punto omegal.

Mañana vendrán
los aires del verano,
y dos o tres
abrazos en el lecho
para iniciar
un nuevo discurso

XXXII

La verdad
que deseo expresar
(la única
la perpetua)
se me agita
en los labios
siguiendo
el compás
de la trompeta perdida
de Satchmo.

Se me agita
y quisiera escapárseme
para hacer
su propia melodía
de savia de cañaveral
y de arterias nativas
de Potosí.

Mis labios
son mi línea maginot
para impedir
que la verdad
(la única
la perpetua)
deserte
y se asile
en el cuenco
de unas manos
sospechosamente
próximas
a mis deseos
de fuego y tinieblas.

XXXIII

El cuerpo que heredamos
como recuerdo
de la última guerra
se ha puesto mohoso
de no sacarlo al sol.

La lama cubre las
mejillas y el cuello
y los hongos
se han deslizado
por la sangre
creando colonias
y urbes cosmopolitas.

Los huesos
son nido de hormigas.

De las piernas y los cabellos
podría decirse otro tanto.

El bajo vientre
y la espalda
son pasto del comején.
Hoy sería un buen
día para sacar
al sol
la herencia
y asearla un poco:

Así tendríamos
tiempo
de hablar
de tantas cosas
que han sucedido
desde la última guerra
entre tu cuerpo
y el mío.

XXXIV

El humus
de las eras
se acumula
en mis espaldas
y con el paso de los años
las semillas
traídas al desgaire
por el viento y los pájaros
germinarán entre mis
vértebras
haciendo
de mis carnes melancólicas
tierra buena
tierra de bendiciones.
Solo entonces
vendrán las palabras
hoy perdidas
y las lluvias fugitivas
a gozar las cosechas
que por un acaso
ignoraran.

XXXV

Debo terminar
cuanto antes
la cena.

Me esperan
desde hace un rato
en los jardines
del Central Park
Jack el destripador
y Marilyn Monroe
mis viejos amigos
de la infancia.

Pese a los trabajos
en el infierno
y a las continuas
visitas de los periodistas
siempre tienen un
ratito
-dos o tres veces al año-
para pasarlo en mi
compañía
hablando de los juegos
de la infancia,
de los soldados de chocolate,
del viejo Santa Clauss
y su trineo de alces.

Nos despedimos
en la estación del subway
más cercano.

Marilyn siempre acostumbra
darme un beso
en la mejilla.

(No lo niego: Es el momento
más deseado.)

Quedamos de escribirnos
-aunque nunca
Lo hacemos-
y luego cada quien
se lleva su vida
hasta la próxima cita.

Marilyn y Jack son mis
amigos más queridos:
siempre los recuerdo
cuando leo en la biblia
la historia aquella

de la resurrección de los muertos.

XXXVI

Quise
guardar
mis monedas de oro
en el último rincón
del jardín.

Los tiempos son difíciles
y no es cosa
de andar por ahí
derrochando
el poco metal que
se tenga.

Mas mi hada protectora
no consintió
en mi plan.

Ella amargamente
me expuso:
hace veinte años
me prometiste
descubrir
un arcano
en los colores
de la aurora
y a cambio
solo he tenido
decapitaciones
y muertes por consunción

en la penumbra
de mis sueños.

Déjame gozar
esas últimas monedas
de oro
y olvídate de tus
hambres
y de los tiempos difíciles.
Déjame gozarlas
sin tasa
y sin
medida:
¡Que lindo sería
tomarse una cerveza
helada en el jardín
sin más compañía
que la soledad!

Entregué
mis monedas de oro
a mi hada protectora:
tenía razón
he sido demasiado
cruel con ella
al no poder descubrir
el arcano prometido
en los colores de la
aurora.

XXXVII

La sutil soledad
que se cobija en mis
labios
asume
en la noche
figuras
insólitas
de alas
de mariposa
presta
a hacerse polvo
con el menor
movimiento
del viento en mi rostro.
Y las alas de
mariposa
a medida que la noche
avanza
se van dibujando
con más nitidez
en su real esencia:
raíces de muerte.

XXXVIII

Es un día difícil
Y la niebla
se presenta
más espesa y audaz
que de costumbre
y mis ojos
acosados
por la fatiga
se niegan a guiarme
entre el légamo
y los abismos
de la rutina.
Si los buitres
anidados en mi pecho
decidieran
abrir sus alas
y visitar las regiones
allende la niebla
mis ojos
pese a su fatiga
me llevarían con bien
entre el légamo
y las dudas.
Pero los buitres
De mi pecho, ay!
son aves nocturnas
y poco importa
en sus vidas
la neblina
de mis días.

XXXIX

He sido inscrito
en el número de los santos
y de los elegidos.
Ni los maremotos
ni los huracanes
ni los mosquitos
ni los publicistas
podrán impedir
mi nueva inmortalidad.

Espero confiado
la resurrección de los
muertos.

Venid a mi, hombres
de poca fe:
hombres de piel de
caña y de corazón
de maíz;
vosotros también.
los de garganta de trigo
y los de huesos de arroz.

Venid a mi
no tengáis temor.

Desde hoy he sido inscrito
en el número de los
santos y de los elegidos.
Sabedlo bien
y recordad mi nombre.

No vaciléis en enseñárselo
a vuestros hijos.

Dentro de una hora
seré colgado
en la horca
acusado de todos
los crímenes
incluyendo el más trivial :
asesinar la esperanza.

XL

Hora es de amar
y de recorrer
pasillos y escaleras
haciendo
del tiempo
caballitos de madera
como quien
dispone de la tierra
para un nuevo génesis.

Hora es de amar:
suenan las trompetas
y se derrumban
los jericós sórdidos
que construimos
noche a noche
durante cientos de años
en la intimidad
del lar.

Hora es de amar y de vestir
la vida
con los colores
soñados en la infancia.
(te digo en ausencia).

XLI

Dos o tres siglos
de agonía
completo
hoy.

Dos o tres siglos
En los cuales
mis huesos
han trajinado
toda la geografía vasta
de lo sórdido.

Año tras año
mi sangre ha corrido
en los muelles
en las plazas públicas
en las cárceles
aún en las catedrales.

Con un pretexto u otro
han apaleado
mi cuerpo,
lo han pisoteado
gritándome
muere, muere de una
vez.

Mas no lo han conseguido
tan pronto:

tengo la piel
llena de escamas,
dura al tacto,
y en cada escama
anido un rencor.

Dos o tres siglos
de rencores
han hecho de mi piel
una fortaleza inexpugnable:
Machu Picchu redivivo.

Mis palabras han quemado
las selvas
del absoluto,
de la eternidad
aunque luego han sido
hechas prisioneras
acusadas de crímenes
impronunciables.

Dos o tres siglos
de dolores
completo hoy.

No se que otra herencia
Dejarle a mis hijos.

XLII

Un momento más
y las lunas
del parque
abandonarán su nicho
dibujando
tiempos de caricias
olvidadas
en las cuales
-como por casualidad-
aparecerán
oros y fuegos artificiales
perdidos en la distancia:
unos abrazos
quizás
y un silencio de
medianoche
compartida.

XLIII

Soy la ley
se me ha dicho
cuando desperté
rodeado del ruido
de silbatos
y de marchas triunfales.

Soy la ley
se me repite
y aunque temeroso
de algún malentendido
he terminado
por aceptar
mi nuevo rol.

Todo el día
tocan a mi celda
los quejosos
y los hambrientos
en busca de mi palabra.

Soy la ley
y no tengo un pedazo
de pan
que dar
a mis visitantes:
triste sino el que
me acompaña.

Me hace sentirme tonto
terriblemente tonto.

No se porque razones
me escogieron
como la ley:
ayer nada más
bebía
mi ron de caña
en la playa
y nadie parecía
cuidar de mi.

Y hoy
por esas cosas
del reglamento
me han nombrado
boss
del distrito,
a mi que ignoro
incluso,
la parentela de los *trusts*.

Si pudiera
seguir bebiendo
mi ron de caña
en la playa
sin que nadie
cuidara de mi
haría lo impensado:
multiplicaría los panes
y la paz
(por una sola vez)
en nombre de la ley.

XLIV

Coincidimos
en cambiar
las calles
triviales
que recorreremos
en las mañanas
rumbo
al taller o al mercado
por un punto
pequeño
en el horizonte
parecido
al grito de un náufrago.

Coincidimos
en tantos cambios
y en tantas oraciones
con el paso de los
días
que se me hace
imposible
verte hoy reducido
al agua
y al viento
mi hermano querido
mi Viracocha.

XLV

No tengo mas palabras
que dar
antes de la resurrección
de los muertos.

Las pocas que poseía
las he venido
entregando
por un trago de gin
en el muelle.
Los negocios no han ido
del todo bien,
solo ahora lo comprendo
cuando las llagas
de mis pies
y el vacío del vientre
me lo revelan
con absoluta crueldad.

Pienso que si tuviera
unas cuantas palabras
más en mi poder
las cambiaría
de nuevo
por un beso de geisha
o por un trago de gin
en el muelle.

(y que las llagas y el
vientre esperen la resurrección de los
muertos.)

XLVI

Tal vez
He parido
2.200 alfabetos
en la vida fértil de
mi existencia.

2.200 alfabetos
es una buena cifra,
aún si tenemos
en cuenta
los alfabetos
muertos
por la peste
el hambre
y la ley
o los confinados
en cárceles
burdeles
minas
y oficinas del estado.

XLVII

Ayer crucé
algunas palabras
con mi admirado
Frank Sinatra.

Es difícil hablarle.

Ustedes conocen de sus
ocupaciones,
de sus compromisos,
del montaje de los shows
y las fiestas de caridad etc.

Ayer lo localicé
y le dije:
¿Frank ,qué demonios
haces por acá?
¿No has oído hablar
de cuan peligrosos
son los cinemas
de barriada?

Muy cierto mi amigo,
Me respondió Frank:
Simplemente he
querido
recordar los viejos tiempos,
cuando
mis hermanos Costello
y Genovese
eran llamados héroes de la patria
por sus parientes
de Washington

XLVIII

Terminemos
de una vez.

Ustedes tienen
hambre
y la cena se les enfría
en la barraca.

No deben tardarse
más por mi culpa.

Acepto las balas
de plata o de plomo.

Si estas son
escasas y no
se pueden dilapidar
acepto igualmente
la horca
o la cámara de gas
o la piedra al cuello
y hasta la quema
en un auto-sacramental.

Terminemos de una vez.

Por favor
no permitan
que pase esta tarde
de sábado
nuevamente
en compañía de la T.V.
los discos de la Ronstadt
y un hasta mañana
my love.

Terminemos de una vez.

XLIX

Se que
han comprendido
mis deseos, como nunca
antes lo hubiera
imaginado:
Harán con mi cuerpo
un país
de selvas
y de ríos tropicales,
(una que otra
colina
perdida en la vegetación)
y luego le prenderán
fuego
para que mi cuerpo
renazca
de las cenizas.